

Ante la superioridad enemiga y sin poder contar ya con la bazuca para detener el avance de los tanques, los combatientes de Duque y Suñol, así como las escuadras de El Vaquerito y Rubén Fonseca, se vieron obligados a replegarse en dirección a la loma de La Herradura.

A la 1:30 de la tarde, envié el siguiente informe al Che:

Desde las 12 se entabló el combate con los refuerzos que venían por Sao Grande. Previamente habían estado bombardeando y ametrallando mucho la zona. Desde mi observatorio pude apreciar distintos focos de fuego a lo largo de la ruta. En lo que más confío es en el ataque del pelotón al mando de [Rafael Pungo] Verdecia que anoche acampó a 300 metros de los guardias siguiéndoles la ruta.

A Hubert le recomendé que situara distintos grupos por los flancos. A primera vista es evidente que el avance se paralizó. Uno de los tanques se quedó sin gasolina. Creo que traen dos más.

A Camilo le dije que lanzara un grupo a la retaguardia con la bazooka, y dispusiera otra fuerza con el mortero 81 para atacar cualquier nuevo refuerzo.

No puedo asegurarte nada en este momento todavía.

Y una hora después, le comuniqué a Camilo: "En Sao Grande parece que los guardias han ganado algún terreno. Solo un ataque esta noche contra los refuerzos puede definir la situación. Infórmame qué medidas has tomado por ahí".

El poderoso refuerzo enemigo continuó avanzando por el camino en dirección a la loma de La Herradura, aprovechando las condiciones del terreno para desplegarse en un frente de varios centenares de metros. Las fuerzas rebeldes que defendían esa posición, junto a las que se habían retirado hasta allí desde Sao Grande, ofrecieron poca resistencia. La aviación continuó peinando el firme con bombas y metralla. Huber Matos ordenó la retirada de sus hombres a lo largo del firme de La Herradura en dirección a Bajo Largo. En vista de ello, a Duque no le quedó otra alternativa que retirarse hacia las posiciones de Guillermo.

En esta fase del combate fueron varias nuestras bajas. Resultaron muertos los combatientes Lorenzo Véliz y Gaudencio Santiesteban. Ese día murieron también el combatiente Nicolás Ul y el colaborador campesino Ibrahim Escalona, al intentar desarmar un proyectil disparado por uno de los tanques enemigos contra las posiciones de la tropa de Raúl Castro Mercader en el alto de El Moro, y que no estalló.

Tras la retirada de los rebeldes de La Herradura, los guardias continuaron su avance, se aproximaban cada vez más a las posiciones que defendía el pelotón de Guillermo, del otro lado del firme.

A las 4:05 de la tarde, el Che envió un mensaje urgente a Guillermo:

Se escuchó una conversación entre dos grupos del ejército donde decían que iban a mandar dos grupos de basucas a atacar una posición que estábamos preparando "a lo descarado". Creo que debe ser tuya la trinchera y te aviso para que tomes las medi-

das necesarias.

Piensen atacar con una mientras cargan la otra.

Más tarde, a las 5:15, el Che me informó:

Pescamos una conversación en que al comandante le avisaban que había un grupo haciendo trincheras "a lo descarado" que le iban a meter dos basucas para allí. Interpreté que era para Guillermo y le mandé un mensaje volado, pero al rato llegó la noticia (por la misma vía) que los tiros habían sido efectivos. El puesto de mando preguntaba dónde estaba "la caravana del refuerzo" pero no pudimos pescar la respuesta. Si hace falta gente puedo mandar dos escuadras, una de Camilo y otra de Lalo que tengo aquí en previsión para caerles detrás.

[...] Yo estoy en mi primitivo lugar, en la loma del Jigüe abajo. Aquí me puedes mandar las comunicaciones. Tengo la tripode y unas 20 armas.

Guillermo y sus hombres dieron vuelta a sus posiciones y, con el apoyo de combatientes del pelotón de Lalo Sardiñas y los de Duque, ya incorporado, resistieron firmemente el avance enemigo. En la violenta acción, la tropa rebelde sufrió algunas bajas, entre ellas la muerte del combatiente Luciano Tamayo.

Hacia el Norte, en Cuatro Caminos, Camilo Cienfuegos y sus hombres lograron contener el intento enemigo de ocupar las alturas cercanas al camino. A las 5:00 de la tarde, Camilo me informó:

[...] por aquí todo bien. El ejército subió y como acordamos Verdecia salió detrás de ellos, cuando el aguacero logró llegar cerca de ellos, pero solo con 7 hombres. Otro grupo tomó otro rumbo y están aquí, no hicieron nada. De los que fueron con Verdecia hay un herido en un brazo pero leve, Verdecia no ha llegado. No sé qué pudo hacer. La bazooka no la moví porque sentí ruido de carros, más tarde pasó un Tanque y un grupo grande de guardias. Ahora están tratando —un grupo que queda, no sé cuántos— de tomar un firme que tenemos a mano izquierda donde estaba Verdecia, estoy moviendo gente en ese rumbo. Si toman ese lugar dominan fácilmente todo esto. Creo [que] la gente llegue antes que ellos. Hace un rato estaban ametrallando y mortereando ese firme.

Nosotros vimos los guardias por Sao Grande y como le digo anteriormente pasó otro gran grupo y aún quedan más en el lugar donde acamparon anoche. (Este grupo pasó un gran rato después de comenzado el fuego).

La gente que salió por la retaguardia, 8 de ellos que han llegado no tiraron un tiro, dicen no sabían dónde estaban los guardias ni dónde nuestros hombres. Todo lo hicieron al revés, porque cuando uno vino [a] avisarme que saldrían tras el enemigo, en vez de esperarse, ya que yo estaba colocando una escuadra en el camino que viene de Sao Grande al lugar donde murió Daniel se fue sin esperarme y me dejó sin práctico.

[...] Estamos vigilando el camino y no hemos visto regresar los soldados.

A pesar de la resistencia de los combatientes de Guillermo, el potente refuerzo continuó avanzando y al caer la tarde, después de casi cinco horas de combate, el batallón de asalto y los tanques, finalmente, entraron en Las Mercedes, no sin antes sufrir numerosas bajas. El resto de las fuerzas enemigas tomaron posiciones a lo largo del camino desde Las Mercedes hasta Cerro Pelado, para cubrir la retirada y evitar que el refuerzo fuese también cercado, como ocurrió antes en las Vegas de Jibacoa.

Por la parte nuestra, se reportaba este día la muerte de cuatro combatientes y resultaban heridos unos 10, algunos de gravedad. A media tarde recibí un informe muy crítico de Guillermo sobre la actuación de la tropa rebelde situada en La Herradura:

En estos momentos llegó Huber a tratarme de la retirada. Me dice que mandó a retirar la gente de Suñol con un balance de 12 bajas hasta lo que él pudo ver. Yo le ordené resistir al máximo en el firme de Herradura, pero según el ánimo que le veo no van a resistir nada.

Creo que ha sido una cagazón todo lo que han hecho. Dice que los tanques están limpiando con los cañones y cincuenta, y el ejército viene regado por todos los potreros.

Yo iré a la noche por esa según vea la situación.

Salvo el comportamiento reportado por Guillermo de los hombres situados en el firme de La Herradura hay que decir que, por lo demás, nuestras fuerzas combatieron ese día con valor y tenacidad. No podía culpárseles de que la vanguardia del refuerzo hubiese logrado su objetivo. Era muy fuerte la agrupación que el mando enemigo reunió. No obstante, nuestros hombres le hicieron pagar un alto precio en bajas. Aunque las fuerzas rebeldes, a lo largo del camino desde Estrada Palma, efectuaron repliegues tácticos, lo cierto es que se mantuvo el asedio al campamento enemigo, se ofreció una resistencia que seguramente los guardias no esperaban y, lo más importante, permaneció casi intacto el dispositivo para actuar en el momento de la retirada del batallón sitiado y del que vino en su auxilio. Aunque no se logró el objetivo de impedir la entrada del refuerzo, podíamos sentirnos satisfechos, en general, con el desempeño de nuestros hombres ese día 5 de agosto.

No tenía la menor duda de que al día siguiente se produciría el intento de huida de las fuerzas enemigas concentradas en Las Mercedes. Estaba convencido de que el mando enemigo había gastado sus últimos cartuchos y ya no podría reunir nuevas fuerzas para recuperar alguna iniciativa. Por otra parte, para el Batallón 17 y su refuerzo mantenerse en Las Mercedes, aparte de ser una conducta suicida, no iba a tener ya a estas alturas ningún objetivo desde el punto de vista militar.

A las 7:45 de esa noche le envié un largo mensaje al Che, en el que, después de comentar con bastante detalle el desarrollo de las acciones hasta el momento, le informaba sobre las

medidas inmediatas a adoptar, con la certeza de que el enemigo intentaría retirarse al día siguiente:

Los guardias pasaron. A las 12 aproximadamente chocaron con la emboscada que por supuesto no era un secreto para ellos. La mina, una grande que mandé anoche, no explotó. Parece que el detonador estaba deficiente, pues todo lo demás iba preparado de aquí. El muchacho encargado de explotarla fué herido después de haber intentado en vano hacerla estallar.

Cordobí [se refiere a Felipe Cordumy] disparó cinco cohetes con la bazooka, inutilizó un tanque. Pero otro tanque lo atacó a cañonazos, matándolo y destruyendo también la bazooka. Suñol, Wizo y otro muchacho que estaba en la misma trinchera fueron heridos: Suñol grave, aunque no de muerte, Wizo y el otro no graves. Hay siete heridos más y uno de Guillermo y otro de la 50 heridos en el cerco. De estos heridos hay tres por lo menos bastante graves. Las bajas son pues de 13 a 14.

La gente al quedarse sin bazooka frente a los tanques se retiró. La gente fué valiente, sin llegar a prodigios, y se retiró en orden. La moral está alta. Duque y Hubert, se retiraron por el alto de La Herradura hacia el lado de allá.

Guillermo se movió algo para cubrirse mejor pero se mantiene en posición de cerco próximo al enemigo. Lalo sigue en el mismo lugar. Lo importante es que Hubert mantenga el alto de La Herradura del lado oeste del camino. Tienes que tratar de comunicarte con él esta misma noche para que mantenga todo lo posible la parte del firme, del lado de allá, que es la más alta. Si Hubert no aparece, hay que mandar cualquier otro pelotón. La cuestión es mantener el cerco para que ellos se tengan que retirar por el corredor que tienen bajo el fuego.

Las cosas de este lado quedan así: Lalo en su posición, Guillermo en la suya y la gente que estaba en la emboscada de Sao Grande, será situada en una línea que cubre la espalda de Guillermo contra cualquier rodeo desde Sao Grande o de la parte que ocupan los guardias del alto de La Herradura.

Lalo y Guillermo atacarán desde este lado cuando intenten retirarse.

Reforsaré a Camilo con 40 hombres que tenía aquí en reserva y su objetivo será atacarlos por abajo cuando se retiren, aparte de cualquier otra acción si las circunstancias se presentan propicias.

Poco antes, Guillermo me había informado sobre un grupo de acertadas decisiones que adoptó en vista de la entrada del refuerzo:

Huber lo situó una parte en el mismo camino de Herradura y Duque está por todo el firme hasta topar con Reinaldo Mora que está en el río rumbo a Jibaro; yo estoy en el firme frente al Ejército con la mayor fuerza concentrada a la orilla del Cementerio para cuando ellos avancen y topen con Huber yo los ataco por